

» de la cólera celestial. Con menosprecio de las leyes divinas
 » y humanas y sin respeto á las saludables amonestaciones de
 » los pastores, cada cual vive al corriente de sus pasiones. Por
 » do quiera, opresion : los hombres semejan á los pescados,
 » los mayores devoran á los menores. Nosotros mismos, hon-
 » rados con el carácter episcopal, ¿cuánto no tenemos que re-
 » prendernos? ¡Ah! llevamos el glorioso nombre de obispos y
 » no llenamos sus deberes : se nos da aquí el título de pasto-
 » res, y en el tribunal divino no tendremos rebaño que presen-
 » tar á Jesucristo. » Esta enérgica protesta de una conciencia
 indignada honra al carácter de Hervé y al episcopado de que
 era miembro. Los cánones del concilio reproducen las mismas
 quejas : mas bien son exhortaciones que decretos. En realidad,
 se trataba mucho menos de hacer nuevos reglamentos que de
 confirmar los antiguos. Despues de haber anatematizado las
 blasfemias de Focio, los Padres de Trosly se expresan así :
 « La decadencia del orden monacal es tal, que no sabemos si
 » hay palabras que la pinten, ni remedios que la curen : en
 » castigo de nuestros pecados la desolacion ha entrado en la
 » casa del Señor. De tantos monasterios edificados por la pie-
 » dad de nuestros abuelos, unos han sido abrasados por las
 » llamas de los paganos, otros despojados de sus bienes y casi
 » destruidos. Y si quedan aun vestigios de los antiguos edificios,
 » ni una sola señal se halla de disciplina. No se sabe la regla.
 » La indigencia y relajamiento de los monjes, y sobre todo el
 » abuso de darles legos por superiores y abades, son causa de
 » estos desórdenes. La pobreza obliga á los monjes á salir de
 » su claustro para negociar en el siglo, y tiene sobrada aplica-
 » cion entre nosotros el dicho del Profeta : *Dispersi sunt lapides*
 » *des sanctuarii in capite omnium platearum.* » Si en esta
 época, año 909, los males eran tan grandes, no carecian de
 remedio. El celo de los obispos era ya por sí solo un principio
 y causa de reforma y remedio. En el año siguiente 910, un
 hombre llamado por Dios para ser restaurador de la disciplina
 monástica, san Bernon, echaba los cimientos de la abadía de
 Cluny, desde donde se propagó el espíritu de la vocacion reli-

giosa á toda la Iglesia. Bernon, acompañado de san Hugo,
 monje de San Martin de Autun, pedía á Guillermo el Bueno,
 duque de Aquitania, le cediese el silencioso y solitario valle de
 Cluny para fabricar allí su monasterio. El duque les respondió
 que lo tenia destinado á su jauría (de perros) de caza, y les
 suplicaba escogiesen cualquiera otro lugar de sus dominios
 que les gustase. « Señor, respondió san Bernon, sacad de allí
 » los perros, y recibid los monjes. » El fervor de la nueva co-
 munidad fué muy pronto contagioso, porque los buenos ejem-
 plos tienen tambien sus atractivos y seducciones : y desde en-
 tonces se entrevió la aurora de una verdadera reforma monás-
 tica.

10. La iglesia de Constantinopla, apenas librada de la tira-
 nía de Focio, ofrecia el espectáculo de nuevas luchas y violen-
 cias. Leon el Filósofo, que solo tenia de cuerdo el nombre,
 habia sido casado tres veces, y en 905 queria hacer legitimar
 su union con Zoé, su concubina. La disciplina de Oriente no
 admitia las cuartas nupcias, que llamaba ó trataba de poliga-
 mia. Era entonces patriarca de Constantinopla Nicolás el Mís-
 tico (1), y depuso al sacerdote que, sin orden suya y seducido
 por regalos del emperador, habia bendecido este casamiento.
 Leon mandó desterrar al patriarca. Sergio III envió legados al
 Oriente para examinar el negocio. Estos dieron á conocer el
 verdadero espíritu de la Iglesia, y autorizando el casamiento del
 emperador, restablecieron la paz en Constantinopla (año 907).
 En el Occidente no hubiera presentado éste caso la menor di-
 ficultad.

§ IV. PONTIFICADO DE ANASTASIO III (6 de diciembre de 914-6 de junio de 913).

11. Al mismo tiempo que subia al trono pontifical Anasta-
 sio III, se retiró Alonso Magno, rey de España, y cedió la
 corona á su hijo García; y Leon el Filósofo murió tambien en

(1) Místico, *sin celo ó secretario*, de la voz griega *μυστήριον*. Nicolás habia te-
 nido este empleo en palacio.

Constantinopla, dejando un hijo aun niño, llamado Constantino VII Porfirogeneta.

12. Se estaba verificando en Francia un acontecimiento que debía producir los mas felices y gloriosos resultados para la Iglesia y para la paz del mundo. Rollon, el mas valiente y hábil de los Normandos, acababa de ser rechazado vergonzosamente de la ciudad de Chartres, cuyo sitio estaba haciendo. Era la primera vez, despues de treinta años, que el *cuervo sagrado*, estandarte de los Normandos, recibia tal afrenta. El pueblo de Chartres atribuia su gloriosa libertad á la proteccion de la santísima Virgen, de la cual guarda como precioso tesoro la túnica, enviada, segun dicen, por el emperador Nicéforo á Carlomagno. Carlos el Simple creyó ser entonces favorable momento de entrar en negociaciones con el jefe normando. Por su órden se presentó Francon, arzobispo de Rouen, á Rollon. « Gran capitán, le dice el prelado con firmeza poco » comun, ¿quereis hacer la guerra hasta vuestra muerte, ó » bien os creéis inmortal? ¿Sois un dios y no un hombre for- » mado de tierra y que habeis de volver á la tierra de donde » habeis sido sacado? Si moris, habiendo vivido hasta ahora » de solo pillaje y matanzas, solo podeis esperar en el otro » mundo castigos eternos. Si, al contrario, abjurais las supers- » ticiones y furores del paganismo, gozaréis de las dulzuras » de la paz en esta vida y en la otra. El rey os convida á ello » dándoos toda esta tierra de Neustria, que vos y Hastings » habeis assolado. Para prenda de su amistad os ofrece además » á su hija Gisela en casamiento. » En verdad que semejantes proposiciones, hechas en nombre de un rey de Francia á un cabeza de bandidos, hieren hasta cierto punto el pundonor nacional. Pero entonces se juzgó por muy venturoso el que Rollon tuviera á bien aceptar. El terrible Normando fué á la corte de Carlos el Simple, donde su presencia era un caso extraordinario. Concluyó el tratado, puso sus manos entre las del monarca y le juró fidelidad, cual entonces se acostumbraba: pero cuando, despues del ceremonial, fué menester postrarse y besar los reales piés, Rollon se acordó que cien

veces habia hecho temblar á este fantasma de soberano, y se negó á pasar adelante. Sin embargo permitió que uno de sus oficiales rindiese en su nombre este homenaje. Pero el vasallo, tan fiero como su amo, tomando el pié para besarlo, le levantó tan bruscamente que hizo caer al rey de espaldas. Este incidente no rompió empero la negociacion, y la Neustria quedó dicha y hecha en adelante *la Normandía*. Rollon se hizo enseñar y catequizar por Francon, el mismo arzobispo que habia servido de embajador de paz. « Antes de partir mis tierras » entre mis vasallos, dijo aquel lobo vuelto ya cordero, voy » á dar parte á Dios, á la santísima Virgen y á esos otros » santos de que me hablais y que deseo tener por protec- » tores. » Rollon convertido se mostró tan hábil organizador como habia sido guerrero indómito. En los cinco años que aun vivió, volvió á poblar las ciudades y pueblos desiertos, hizo reflorcer la religion, reconstruyó las iglesias arruinadas y dió leyes á su pueblo. Entre los Normandos de Rollon no se conoció ya el robo. La religion, conquistando á este pueblo, supo hacerlo edificacion del mundo, cuyo terror habia sido hasta entonces (año 912).

13. Anastasio sobrevivió poco á la conversion de los Normandos. Murió el 6 de junio de 913, dejando fama de prudente, sabio, justo y humilde.

§ V. PONTIFICADO DE LANDON (4 de diciembre de 913-25 de abril de 914).

14. Landon, sucesor de Anastasio III, pasó brevemente sobre el trono pontifical. « En el momento de su exaltacion, dice » Platina, estalló una encarnizada lucha entre los Italianos y los » pueblos de la Germania por la sucesion del imperio. Los » Romanos é Italianos querian un emperador de su nacion: » noble y generoso deseo, mas no se hallaba mano hábil y » capaz de realizarlo. Las grandes lumbreras de Italia se ha- » bian apagado, y aquel árbol fuerte y vigoroso que extendia » sus ramas á lo lejos, estaba muerto en la raíz. » El papa Landon interpuso su autoridad mediadora en el debate: am-

hos competidores, Berenguer, rey de Italia, y Rodulfo de Alemania, concluyeron un armisticio, obra del pacífico y buen pontífice. Landon murió el 25 de abril de 914, cinco meses despues de su eleccion.

§ VI. PONTIFICADO DE JUAN X (30 de abril de 914-2 de julio de 928).

15. Roma é Italia estaban en una de las mas delicadas situaciones. Por el mediodía, los Sarracenos, fortificados en las orillas del Garillan, infestaban el patrimonio de la Iglesia romana y la reducian á la última extremidad. En el norte, los príncipes, las ciudades divididas entre sí aumentaban el mal en lugar de acudir al socorro. Para la salvacion de la Italia y de Roma era necesario un papa que conciliase los ánimos. Juan X fué elevado á la Silla de san Pedro el 30 de abril de 914. Era arzobispo de Ravena nueve años hacia. [Los enemigos del pontificado romano, valiéndose de documentos falsos ó evidentemente falaces, han tratado de desacreditar á un gran papa, pues tal lo era Juan X segun Flodoardo, contemporáneo suyo y escritor recto é imparcial: « Ha merecido, » dice, este papa un trono en el cielo por su sabiduría y virtudes. »]

16. [Juan X era á la vez gran político y magnánimo de corazón.] Principió por consolidar el poder imperial coronando en 915 á Berenguer por emperador; y le procuró alianzas con la corte de Constantinopla, los príncipes de Capua, Salerno, Benevento y Espoleto, reyezuelos subalternos que poseian casi toda la Italia. Las fuerzas confederadas de estos príncipes se reunieron en Roma, y Juan X tomo en persona el mando de ellas, imprimiendo con su presencia unidad, energía y prontitud en los movimientos. Hermoso espectáculo de un papa del siglo x, triunfando de dificultades hasta entonces insuperables, é inaugurando [por segunda vez] la santa cruzada para salvacion de la Iglesia, de la Europa y la civilizacion. En tanto que una flota griega cruzaba lo largo de las costas para impedir que los Sarracenos recibiesen socorro alguno de la

Sicilia, Juan X los atacó en el Garillan, los arrojó de él despues de una larga y sangrienta batalla, destruyó completamente su ejército y libertó para siempre jamás á Roma y á su territorio de los insultos de la media luna. Acogió toda Italia esta victoria con el mayor júbilo, y Juan X hizo su entrada triunfal en Roma, año 915, en medio de universales transportes de reconocimiento.

17. El resto del pontificado de Juan X, que duró catorce años, quedó señalado por actos útiles á la Iglesia. En 916, el arzobispo de Reims, Hervé, le consultó sobre su conducta con los Normandos recién bautizados y que recaian luego en la idolatría ó en aquellas atrocidades bárbaras con que se habian familiarizado. [La respuesta de Juan X fué la siguiente]: « Si » fuesen antiguos cristianos, habria que juzgarlos segun el » rigor de los santos cánones; pero como apenas se han some- » tido al yugo de la fe, no conviene ser sobrado exigente, por » temòr de que un peso á que no están acostumbrados les » parezca intolerable. En cuanto á las penas canónicas que » deban infligírseles, mejor lo podeis juzgar vosotros que estais » en posicion de conocer las personas. Obrad pues con ma- » durez y prudencia; y no llevando otro objeto vuestro celo » que la salvacion, de las almas, participaréis de la corona » inmortal del gran san Remigio, apóstol de los Francos. » — Como si los enemigos hubieran de sucederse sin interrupcion, los Magiares, pueblos de origen irlandés, tomaban el puesto de los Normandos y eran á su vez el terror del Occidente. Por largo tiempo fijados entre el Don y el Nieper, entraron en la Hungria hácia fines del siglo ix. Las poblaciones, atemorizadas á la aparicion de estos salvajes con cabeza afeitada, aire sombrío y taciturnidad feroz, que parecian no vivir sino de sangre y carnicería, y á quienes no se les conocia patria, decian que los *ejércitos de Gog y Magog*, predichos por Ezequiel y el Apocalipsis, venian á invadir la tierra. Del 912 al 920, los Magiares saquearon sin obstáculo la Turingia, la Franconia, el Alto Rhin y la Baviera. En 917 fué enteramente arruinada la ciudad de Brema: y luego, atravesando el Rhin,

los Magiares se esparcieron por la Lorena y Borgoña, y aun hasta las provincias meridionales de la Francia.

18. Sin embargo la Austrasia y Germania principiaban á respirar bajo príncipes mas dignos del imperio que los débiles descendientes de Carlomagno. El jóven Luis IV, rey de Germania, murió el año 912; y los Austrasianos eligieron en su lugar á Conrado, duque de Franconia. Segun el órden de sucesion reconocido hasta entonces, Carlos el Simple debia de ser reconocido rey de los Franceses orientales como de los occidentales; mas este monarca impotente estaba menospreciado en Europa. Los señores se habian dirigido desde luego á Oton, duque de Sajonia, para ofrecerle la corona. Con un desinterés de que pocos ejemplos da la historia, Oton rehusó el trono pretextando su avanzada edad, y con generosidad aun mas rara aconsejó que se eligiera á Conrado de Franconia, su enemigo personal, asegurando que le creia digno del trono. Conrado, llamado á reinar por voto de tan noble enemigo y asentimiento de todo el pueblo, hizo se confirmase su poder por el concilio nacional de Altheim, en 917, presidido por los legados del papa Juan X. Se mostró este príncipe digno de tan alto rango, y en los siete años que aun vivió procuró con todo su poder el bienestar de la Iglesia y del Estado. Al morir Conrado se acordó de su enemigo Oton de Sajonia, cuyo hijo Enrique se hacia admirar por su valor y prudencia. Conrado viendo su muerte cercana, llamó á Eberhardo, su hermano, y segun el órden natural su legítimo sucesor, porque Conrado no dejaba hijos: « Toma, le dijo, estas insignias reales, el cetro y la corona, é inmediatamente despues de mi muerte, entrégalas á Enrique de Sajonia; es muy digno de llevarlas. » Eberhardo juró á su moribundo hermano respetar su voluntad, y así es como subió Enrique *el Pajarero* ⁽¹⁾ al trono de Germania, donde realizó las esperanzas que de él se habian concebido. Los mas hermosos siglos de la historia no nos ofrecen rasgos de mas noble desinterés.

(1) Se le apellidó *el Pajarero* por hallarse en caza de pájaros cuando Eberhardo le llevó las insignias reales de parte de su hermano.

19. Las ambiciones, tan comunes en aquellos tiempos de perpetuas revoluciones, multiplicaban los enredos y dificultades para las elecciones episcopales. Juan X tuvo que componer unas desavenencias de este género en Colonia, Narbona y Reims: y sus decisiones fueron acatadas y recibidas. En ningun pontificado hubo mas recursos á la Silla apostólica, lo que prueba confianza, aprecio y veneracion filial de toda la cristiandad.

Una nueva revolucion cambiaba á la sazón en el Oriente la situacion religiosa. Romanó Lecapeno echó á la emperatriz Zoé, regenta por su hijo Constantino Porfirogeneta, y se apoderó del poder, siendo coronado en 920. Este hizo cesar el cisma en que yacia Constantinopla desde el emperador Leon. El patriarca Nicolás el Místico fué llamado; y el papa Juan X fué informado de estos acontecimientos, cuya confirmacion pedia este patriarca del modo siguiente: « Ya sabeis las amarguras que pasamos desde hace quince años; pero cuando menos lo esperábamos, Jesucristo ha calmado la tempestad » y nos hemos reunido todos felizmente. »

20. Cuando llegaron estas cartas á Roma, sumia en luto á la Iglesia un espantoso crimen. Juan X murió asesinado por órdenes de Marozia y Guido, su esposo, marqués de Toscana, en el 2 de julio de 928. « Puesto en la cárcel, dice Flodoardo, por una perfidia patriciana, el alma de Juan X se fué volando á los cielos y tomó posesion del trono que le estaba destinado. » Juan X habia reinado catorce años: pontífice superior á su siglo, desventurado por vivir en tiempo de tanta confusion, que la inocencia y el crimen se tocaban sin poder ser reconocidos ni distinguidos.

§ VII. PONTIFICADO DE LEON VI (6 de julio de 928-20 de enero de 929).

21. Leon VI, cuyo efímero pontificado salió de entre tantas borrascas, reinó siete meses. « Exhortar á los ciudadanos á la concordia, recomponer los desbaratados negocios de Italia, castigar los manejos y cabalas, tal fué el objeto que se pro-

» puso Leon VI, que murió el 20 de enero de 929. » La rápida sucesión de los papas de esta época y las violencias de las facciones han hecho sospechar más de una vez si los partidos emplearían el veneno para librarse de un papa hostil. De todo era capaz el siglo x; [pero son necesarias otras pruebas más sólidas que simples sospechas].

§ VIII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VIII (1.º de febrero de 929-12 de marzo de 931).

22. Estéban VIII proclamado papa en 1.º de febrero del año 929, vivió en medio de las facciones que se disputaban la influencia en Roma. Su pontificado de dos años no ha dejado huella alguna en la historia. Se alaban la mansedumbre y piedad que caracterizaban á Estéban VIII; pero su vida pública ha quedado desconocida, sofocada sin duda por las intrigas y cabalas de los partidos [que jugaban, por decirlo así, á poner y quitar papas].

23. Pero el ánimo contristado se aparta de estos aflictivos espectáculos para descansar su vista en otros más halagüeños. [La España era la sola cristiandad y nación política que daba consuelos inefables á la Iglesia, y garantías sociales al porvenir. Los reyes se sucedían y transmitían, padres á hijos, la fe, el patriotismo y valor guerrero. Las victorias en raso campaña y las conquistas de puntos esenciales, se contaban por los años, y cada uno veía aumentarse el dominio temporal de los reyes católicos y circunscribirse el poder mahometano. La Iglesia se iba reparando de sus quebrantos, y aun entre los infieles se conservaba la disciplina y moral cristiana con la pureza que podían permitir circunstancias tan críticas.] Sigismundo, obispo de Alberstadt, se distinguía entonces por su piedad y talentos. [Enrique el Pajarero, casado con Rateburga, empeñada antes con votos sagrados, á instancias de Sigismundo rompió dicho matrimonio nulo y casó legítimamente con la princesa Matilde de la ilustre alcurnia de Witikind.]

24. La Iglesia de España, aunque perseguida por los Moros, tenía muchos obispos cuyas virtudes y celo ilustrado honra-

ban su sagrado carácter. Se hace en la historia mención, sobre todos los demás, de Sisenando de Compostela y de Genadio de Astorga. Vivían en tiempo del rey don Ordoño II. La fama de Sisenando llegó hasta Roma, y el papa Juan X, enviando un legado en peregrinación al sepulcro de Santiago de Compostela, había escrito al santo obispo encomendándose en sus oraciones para con el santo apóstol. Sisenando respondió al papa en una carta que remitió con un sacerdote de Compostela, el cual fué portador de otra del rey don Ordoño y de magníficos presentes. Este diputado de un santo obispo y de un rey celoso por la religión fué recibido pomposamente en Roma. Durante un año que allí permaneció tuvo muchas conferencias con los Romanos sobre el rito usado en España, y llamado *Liturgia mozarábica*. De vuelta á Galicia, dió cuenta á su obispo de lo que había visto y sabido en Roma. Se habían examinado en esta capital sin ninguna preocupación los diferentes puntos de esta liturgia, y se la reconoció conforme á la doctrina católica. No se juzgó pues á propósito en Roma cambiar usos respetables por su antigüedad, y solo se convino en conformarse literalmente con el rito romano en las palabras de la consagración.

25. San Genadio había pasado al obispado de Astorga desde la abadía del Vierzo, ó San Pedro de los Montes, donde con el sudor de su rostro había desmontado selvas y campiñas erizadas de zarzales y árboles salvajes. Elevado al obispado, se aplicó á levantar de sus ruinas los monasterios de su provincia destruidos por los Sarracenos. Hizo reflorar en ellos la disciplina y los estudios de las ciencias eclesiásticas. Como en aquel tiempo eran muy raros los libros por haber quemado los Moros los antiguos é imposibilidad de escribir nuevos en tiempos de tanta turbación, Genadio para suplir á esta falta hizo que se prestasen las comunidades los pocos volúmenes que poseían. A esta circunstancia debemos el saber el catálogo de una biblioteca conventual del siglo x. El detalle es muy corto: 1.º un Salterio, ó *Vademecum*; 2.º un *Antifonario*; 3.º un *Manual de oraciones*; 4.º un *Manual de Pasiones*,